

(PROG) ARMAMENTISMO-EEUU: "TEMORES" BASADOS EN INTERESES

Por MARCELO RAIMON

WASHINGTON, 25 (ANSA) - Detrás de los temores que Estados Unidos expresa sobre la "carrera armamentística" en América Latina conviven varios intereses propios de Washington, desde la posibilidad de que conflictos violentos impulsen nuevas oleadas de inmigrantes a los riesgos de una mayor presencia de países rivales como Rusia o China en la región.

Los "temores" de Estados Unidos por las compras de armamentos por parte de países del continente no son nuevos, y reportes sobre esas preocupaciones son constantes desde hace décadas.

Alex Sánchez, un experto con el Council on Hemispheric Affairs, un centro de estudios de Washington, dice incluso "no ver la diferencia" entre las "carreras" de los años '70 o la actual, entre otras.

"Estas carreras han existido por mucho tiempo -explicó a ANSA-, en 1975 se esperaba que Perú fuera a la guerra con Chile, por ejemplo".

En todo caso, Sánchez destacó que "la diferencia es que ahora hay una corriente anti-norteamericana" en el continente, "con Venezuela a la cabeza".

"Lo que puede aparecer como una carrera armamentística para un observador externo -señaló por su parte Christopher Preble, del centro de estudios CATO, también de Washington-, para naciones como Brasil o Venezuela puede lucir como pasos razonables para asegurarse contra amenazas extranjeras".

Según Preble, "como esas percepciones son tan importantes, entender las intenciones de esos países es crucial, y creo que las acciones de Venezuela, en particular, crean más preocupaciones que las de, por ejemplo, Chile".

Para este analista, "las preocupaciones en Estados Unidos no pasan tanto por el flujo de armas en la región sino por lo que esos países piensan hacer con esas armas".

"Personalmente -añadió Sánchez- creo que el miedo en Washington es que Chávez tome una acción 'a la argentina', es decir, que al tener problemas domésticos con la economía, la oposición, etcétera, busque distraer a la población con una guerra como última opción", como ocurrió con la invasión de las islas Malvinas en 1982.

En todo caso, continuó, "ningún país, ni siquiera Venezuela o Brasil, son una amenaza militar para Estados Unidos, ya que el poder militar norteamericano es incomparable".

Sánchez dijo que la razón más "obvia" por la cual Estados Unidos se muestra "preocupado" por la carrera de armas, es la posibilidad de que eventuales guerras tengan como consecuencia "un aumento de la inmigración, problemas para el comercio o la posibilidad de que le pida a Washington que intervenga".

Por otro lado, indicó, Estados Unidos no quiere que en América Latina existan "estados-clientes" de países rivales como Rusia o China.

Esta chance de perder terreno en el "patio trasero" se da además, en opinión de Preble, en el marco de una declinación del poder estadounidense. "En los primeros años '90 -señaló-, los norteamericanos pensaron que podían ser el policía del mundo, desalentando a otros países de defenderse a sí mismos".

"Ahora, con Estados Unidos entrampado en Afganistán y todavía comprometido en Irak, muchos estadounidenses están empezando a apreciar los límites del poder norteamericano", dijo Preble.

Estados Unidos, completó, "debería estar buscando la manera de alentar a otros países a jugar un papel constructivo en sus

respectivas regiones y no siempre esperar que cabalguemos a su rescate".

Preble es el autor de un celebrado libro en el que afirma que la enorme expansión del sistema militar estadounidense es también causa de la debilitación del poder de Washington. Sin embargo, el coloso norteamericano sigue apostando a esa fuerza y, en particular, mantiene una multimillonaria industria de las armas, muchas de las cuales se venden, precisamente, a países de América Latina.

Hablando el jueves ante la asamblea general de las Naciones Unidas, el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, apuntó que los países de la región gastan 165 millones de dólares diarios "en armas y soldados".

Del otro lado del mostrador, entre los vendedores, la industria norteamericana de las armas registró últimamente una fuerte expansión, a pesar de la recesión global.

Según un reporte del New York Times, Estados Unidos firmó acuerdos para la venta de armas por 37.800 millones de dólares en el 2008 (un 68,4% del negocio total a nivel planetario), bien en alza respecto de los 25.400 millones del año previo.